

## **Discurso del presidente de Crue Universidades Españolas en el solemne acto de apertura del curso universitario 2020-2021**

**Madrid, 23 de septiembre de 2020.**

Majestad, Presidenta de la Comunidad Autónoma de Madrid, Rector de la Universidad Politécnica de Madrid, Ministros de Universidades y de Ciencia e Innovación, rectoras, rectores, autoridades, amigos de la Academia. Mi felicitación por el 50 aniversario a la Universidad Politécnica de Madrid y como no, a todas las personas que han hecho posible que este acto se realice en una situación tan excepcional. Profesor Lago de Espinosa muchísimas gracias por su conferencia magistral, esa preocupación por la España vaciada la compartimos, tanto su diagnóstico como el tratamiento que ha planteado.

Queridas rectoras, queridos rectores, queridas autoridades, queridos compañeros de claustro de la Universidad Politécnica de Madrid: cada generación tiene una historia que contar, pero no todas viven situaciones históricas. La apertura de este curso forma ya parte de un capítulo extraordinario del convulso libro que comenzamos a escribir el 14 de marzo; una fecha que, con la declaración del Estado de alarma, ha cambiado nuestras vidas.

En estos meses de pandemia, hemos vivido momentos de dicha y tristeza que no hemos podido compartir con el abrazo de amigos, compañeros o familiares. Hemos gestionado nuestra soledad y nuestra compañía bajo unas pautas que iban contra nuestra naturaleza más humana. Todo ha sido incierto desde el 14 de marzo. Todo, excepto la consciencia de la necesidad que tenemos los unos de los otros donde las miradas han hablado más que nunca detrás de las mascarillas.

Majestad, en este punto no puedo dejar de agradecerle, en nombre de toda la comunidad universitaria, su interés y preocupación por la situación tan excepcional que vivimos. La conversación telefónica que mantuvimos el 27 de abril, en pleno confinamiento, fue más allá de los mensajes esperanzadores sobre el Sistema Universitario Español. Reforzó, aún más, nuestra convicción en que en la unidad de las instituciones radica la solución a la superación de cualquier problema. Y reforzó también, Majestad, su compromiso con el papel que juega la universidad como motor de desarrollo de la sociedad.

La formidable capacidad de adaptación que nos caracteriza ha vuelto a ponerse de manifiesto. Pero no ha sido fácil. Hemos realizado un gran esfuerzo para que esta nueva normalidad fuese lo menos traumática posible. Desde las universidades nos hemos volcado en reducir al mínimo el impacto sobre el estudiantado, en garantizar la calidad de una formación que tenemos acreditada y en luchar por que nadie quedase atrás por la imposibilidad de acudir a las aulas o conectarse.

Adaptamos nuestra metodología docente y nuestras formas de evaluar a una situación de emergencia impuesta en apenas 24 horas. Lo hicimos con el empeño del profesorado, investigadores, Personal de Administración y Servicios y estudiantado. Cumplimos el objetivo de salvar el curso y nos pusimos acto seguido a preparar este que hoy inauguramos solemnemente.

Hemos trabajado muy duro para que nuestros campus sean espacios seguros y se pueda desarrollar la actividad docente e investigadora con máximas garantías, sabiendo que el riesgo cero evidentemente no existe. Pedimos responsabilidad individual. De nada sirven los Reales Decretos sin el compromiso de cada uno de nosotros para cumplir las normas. Seamos las universidades, una vez más, un referente social.

Nuestro sistema universitario es mayoritariamente presencial. Y no vamos a renunciar a ello. La Universidad es un foro de intercambio intelectual y, también, vivencial. La adquisición de conocimientos es importante, pero no lo es menos aprender habilidades y competencias que nos permitan interactuar mejor en equipo, potenciar la inteligencia emocional, comunicación y versatilidad. Por eso, la docencia bimodal que hemos diseñado se articulará sobre la máxima presencialidad posible, priorizando las clases prácticas y la asistencia de quienes toman por primera

vez contacto con la Universidad. Este curso vamos a mejorar; vamos a adaptarnos, sí. Pero no a cambiar nuestra esencia.

Es en las universidades donde se realiza el 70 por ciento de toda la Investigación del país. Y el 72% de las contribuciones de alta calidad. Deberíamos haber aprendido del grave error que supuso en la anterior crisis recortar fondos de lo que es parte fundamental de la solución: la generación de conocimiento como base de la innovación y el desarrollo económico sostenible. Por ello, hemos solicitado al Gobierno que se refuerce sustancialmente el sistema de I+D con la oportunidad que brinda el fondo europeo de recuperación. Nos consta que otros países de la UE así lo están haciendo.

Las universidades no podemos hacerlo todo solas y hemos gastado ya una parte significativa de nuestros propios presupuestos para reforzar sistemas de telecomunicaciones, adaptar aulas, velar por la seguridad en los campus y ayudar al estudiantado con problemas sobrevenidos. Cuando la Covid-19 nos puso contra las cuerdas, ofrecimos nuestros expertos, laboratorios, equipos de protección y material sanitario. Y ahora, volvemos a ver cómo se retrasa la llegada de recursos a las universidades. Hemos reclamado a las Comunidades Autónomas que transfieran cuanto antes los 400 millones del Fondo Covid destinados a la Educación Superior y evitar situaciones de desigualdad para nuestro millón y medio de estudiantes y sus familias. No lo dicen los rectores y rectoras. Lo dice la ley.

Pero la comunidad universitaria es optimista por responsabilidad, por vocación y por convicción. No somos de rendición fácil.

La misión de la Universidad, la única en realidad, es impulsar el bienestar de la sociedad. Pero necesitamos cambiar muchas cosas y, muchas de ellas, de manera urgente.

Toda crisis lleva implícita una oportunidad. Llevamos años debatiendo cómo cambiar nuestro modelo productivo y reorientarlo hacia la Economía del Conocimiento. Hagamos de la necesidad virtud y apostemos, definitivamente, por la formación y la Investigación. Dejemos de hablar de gasto y hablemos de inversión; de darle un futuro de calidad a nuestros ciudadanos y ciudadanas.

Preguntarnos qué sociedad queremos dentro de diez años, nos dirá qué Universidad necesitamos hoy. Y la respuesta pasa por una financiación suficiente y estable para garantizar la igualdad de oportunidades; de una nueva normativa que nos permita ser competitivos en la Unión Europea y capaz de atraer y retener talento. No podemos seguir forzando a nuestros jóvenes investigadores a buscar oportunidades fuera de nuestras fronteras porque aquí les resulta imposible desarrollar una carrera estable, con opciones de movilidad y de promoción. Sería imperdonable, con lo que estamos viviendo.

Necesitamos una Universidad con herramientas para construir puentes con otras instituciones y con el sector productivo; con los recursos necesarios para materializar su potencial. Tenemos una inversión en Educación Superior que está por debajo de la media de los países de la OCDE en un 20%, y una financiación pública que ha caído un 21 por ciento desde 2008, mientras que países como Portugal la han incrementado sustancialmente. Aun así, somos el tercer país con más universidades dentro del 5 por ciento de las mejores. Y uno de los sistemas universitarios más equitativos del mundo.

Majestad, presidenta, ministros, rectores y rectoras, amigos... Esta enfermedad que nos asedia quiere encerrarnos, aislarnos y ahogarnos hasta apagar nuestra llama. Respondamos con una Universidad más potente, más abierta, más competitiva y más innovadora. Respondamos con una sociedad más unida, más solidaria y más fuerte.

Muchas gracias.

José Carlos Gómez Villamandos  
Presidente